



CHARLA COLOQUIO

Gran Maestro
ANATOLI KARPOV

Universidad de Burgos

Aula Magna

Martes 21 de Octubre

13:00 h.



Burgos se rinde ante Karpov

EL GRAN MAESTRO SE ENFRENTA A 25 JUGADORES EN PARTIDAS SIMULTANEAS, DE LAS QUE GANO 21
● SU VISITA ES EL APERITIVO PARA EL CAMPEONATO NACIONAL, QUE SE INICIA EL VIERNES EN BURGOS

RICARDO ORTEGA

BURGOS.- La existencia de diferentes organizaciones mundiales de ajedrez es «un invento» de Gari Kasparov y el perjuicio que esa división supone para la práctica de esta disciplina deportiva no es sino «un error de la prensa». Así lo señaló ayer en Burgos el gran maestro de ajedrez Anatoli Karpov, cuya visita es la principal apuesta de la Federación Española de Ajedrez entre los preliminares del campeonato nacional absoluto, que se celebrará en la ciudad del Arlanzón a partir del próximo viernes.

Karpov, que demostró no tener pelos en la lengua durante los diferentes encuentros que mantuvo con la prensa, indicó que la actual directiva de la Federación Mundial «es la más débil que ha tenido en sus 80 años de existencia», lo que se traduce en la tolerancia hacia los «inventos» de su rival Kasparov y en la falta de iniciativa para que este deporte se convierta en una disciplina olímpica. Así, el jugador ruso subrayó que «se han perdido muchos años» de trabajar en esa línea, en concreto desde que José Antonio Samaranch dejó el cargo de presidente del Comité Olímpico Internacional (COI).

Los organizadores del campeonato habían previsto una apretada agenda para el gran maestro en el día de ayer, con el objetivo de que todos los medios de comunicación de la ciudad lo persiguieran a lo largo de sus encuentros con diferentes responsables públicos, como el alcalde de Burgos, Juan Carlos Aparicio, el presidente de la Diputación, Vicente Orden, o el rector de la UBU, José María Leal, por cierto el único que demostró tener conocimientos de inglés.

Después del encuentro con Leal, Karpov mantuvo un coloquio con estudiantes y aficionados al ajedrez, en un acto organizado desde la Fundación General de la Universidad en el que se refirió a las nuevas tecnologías como uno de los fenómenos que más han influido en el desarrollo de este deporte en los últimos años.

El ajedrecista recordó sus tiempos de estudiante de Económicas en las universidades de Moscú y Leningrado -hoy, San Petersburgo-, cuando la falta de ordenadores obligaba a los jugadores a contar con una abundante biblioteca. Así, señaló que llegó a participar en un campeonato en Italia, adonde viajó con un equipaje de 400 kilogramos, sólo en libros.

También destacó las ventajas de las partidas de ajedrez vía Internet y anunció que en dos años todas las escuelas que imparten esta disciplina estarán comunicadas a través de la red. «Pero no todo está en los ordenadores y no todo está traducido, por lo que la tecnología también tiene sus limitaciones», advirtió. La última de las citas del gran maestro fue por la tarde, en el Hotel NH La Merced, donde participó en una partida simultánea en la que se enfrentó a otros 25 jugadores, entre ellos Julián Ballestero, subdirector de El Mundo de Castilla y León. Karpov logró 21 victorias y cuatro partidas acabaron en tablas.



Anatoli Karpov avanza una posición en el tablero de Julián Ballestero, subdirector de 'El Mundo de Castilla y León'. / ISRAEL L. MURILLO



Karpov, a la izquierda, saluda a Orden Vígara. / S.O.



El gran maestro, con Juan Carlos Aparicio. / SANTI OTERO

La última de las cruzadas emprendidas por el gran maestro de ajedrez Anatoli Karpov es la de promocionar la enseñanza de este deporte en todos los niveles académicos, un empeño que le ha llevado a diferentes países de Europa y América.

Contraviniendo el dicho, quien fuera campeón mundial si ha sido profeta en su tierra, de modo que la capital rusa cuenta desde hace un año con una Cátedra de Aje-

Moscú ya cuenta con cátedra de Ajedrez

dre. Ello permitirá a los estudiantes «tener una segunda carrera como profesores de ajedrez», en palabras de Karpov.

Otro de los países promotores de esta disciplina en las escuelas es Argentina, donde el próximo año el ajedrez se incluirá en el programa educativo,

como asignatura opcional.

La campaña por extender esta práctica tendrá en la mujer uno de los objetivos prioritarios. Karpov subrayó ayer que la escasa presencia de las féminas en las federaciones se debe a que el ajedrez femenino «cuenta con un retraso de siglos»,

si bien los primeros campeonatos femeninos datan de mediados del siglo XX. Además, destacó que en la actualidad también existen grandes maestras de ajedrez.

En cuanto a la edad para comenzar a practicar esta disciplina, karpov señaló que un niño o niña de entre 4 y 5 años ya es apto para dar sus primeros pasos. Así, él mismo comenzó a jugar cuando contaba apenas 4 años.

JAQUE MATE

JULIAN BALLESTERO

Una apisonadora simultánea



Cuando el campeón del mundo entró ayer tarde en el gran salón del hotel NH, se dirigió al centro del escenario de sus conquistas con pasitos muy cortos y allí esperó el caluroso aplauso de quienes iban a ser sus víctimas sobre el tablero.

El gran maestro mira a su alrededor, comprueba la disposición de los 25 tableros con sus 25 atemorizados jugadores, y emprende veloz el repaso de aperturas distribuyéndolas según un orden prefijado.

A partir de ahí se pone en marcha la apisonadora humana, la máquina de pensar del pequeño ruso dotado de un cerebro privilegiado, nervios de acero y concentración a prueba de bombas.

El aficionado mueve su peón de rey con pulso tembloroso. La mano de Karpov sujeta las piezas y las adelanta como si se deslizaran por un riel, como si estuvieran predestinadas a ocupar el espacio, a defender y amenazar simultáneamente, a apoderarse del centro del tablero como un enorme cepo.

Lo de menos era elegir una defensa contra su apertura de flanco. Soplaban desde el inicio de la partida un viento racheado a favor de las blancas y el avance del ejército ruso semejava una división panzer.

Mientras caen los peones negros, avanzadilla de un pelotón que a la desesperada iniciaba un contraataque en el ala de dama, el único consuelo del aficionado consiste en comprobar que en los tableros de al lado las balas soplan todas en la misma dirección.

Karpov recorre la sala con la mano izquierda tras la espalda, embutido con descuido en un traje azul, un poco despeinado, caminando sin ruido con unos zapatos de rejilla anticuados. Si no fuera por la irresistible fuerza de sus ojos y la increíble seguridad de sus manos, cualquier espectador mal informado pensaría que el maestro está en apuros.

Pero nada más lejos de la realidad. Karpov se siente un elegido entre los grandes del ajedrez, junto a Ruy López, Capablanca o Fisher (Kasparov no figura en su lista). Y el peso de la historia le obliga a ganar.

Tras un efímero instante de gloria, cuando logra arañar con un inocente jaque al engraido rey blanco, el aficionado recoge velas e intenta a la desesperada reunir torres y caballos en torno al monarca negro.

Inútil. El maestro ruso aprieta todas las tuercas, no busca un mate espectacular sino estrangulador, acorralar. Llega el temido momento en que a las negras les falta aire. Y el rey cae. El gran maestro no perdona.



Karpov junto al rector en la Universidad de Burgos, José María Leal. / I.L. MURILLO

ABEL



EL GRAN MAESTRO DEL AJEDREZ ANATOLI KARPOV OFRECE UNA CHARLA A LOS ALUMNOS DE LA UNIVERSIDAD







